LOS *E-RESIDUOS* EN ASIA-PACÍFICO

De entre los distintos flujos de residuos que circulan actualmente en el mundo, quizás el que más significativamente afecta a Asia-Pacífico es el de *e-residuos*, desechos de neveras, teléfonos móviles, ordenadores, aires acondicionados, electrónica de consumo y otros productos similares. Los *e-residuos* se generan cuando el usuario se deshace de su anterior equipo y lo lleva a reciclar (en el caso de los ordenadores, la vida media es de unos 3 años).

Lo que el usuario no sabe, es que tan sólo una pequeña parte del producto puede ser reciclada eficazmente y que incluso este proceso -aún más su abandono en vertederos- produce graves efectos sobre el medioambiente, debido a la toxicidad de los metales y plásticos. Hablamos por ejemplo de tratar diariamente con plásticos sofisticados (un 30% de los cuales es PVC), metales pesados como el cadmio o el mercurio (un 22% del consumo mundial total de este peligroso metal lo realiza el sector tecnológico), los ácidos de las baterías y los carbones de los tóner, entre otros componentes tóxicos. Son sólo algunos del millar de materiales que pueden llegar a componer un ordenador personal. Sin embargo, existe poco beneficio para un trabajo tan complejo. El valor de los residuos de un ordenador, muy poco después de su venta, es de entre un 1 y un 5% de su valor de venta al público. Por ello, un trabajo tan poco rentable hace que en realidad sea más barato disponerlos para su incineración o bien, exportarlos como material de desecho, ya que además, el coste de realizar la tarea es alto en los países desarrollados, donde por ejemplo, desballestar una pantalla de ordenador en California (caso de estudio) superaba 10 veces el coste de exportar el mismo objeto a China. Además, la carencia de legislación estricta sobre la gestión de los residuos contribuye a abaratar costes. Y si hay hoy un lugar en el mundo en el que exista mano de obra barata y preparada para realizar el trabajo, reutilizar materiales y componentes y que no dispone de medidas exigentes en la gestión de los residuos, ese lugar es Asia-Pacífico.

Es por ello que los expertos afirman que un 80% del total de *e-residuos* que se exportan actualmente tienen como destino final Asia; un 90% de los cuales, terminará más concretamente, en China aunque también son receptores importantes India y Pakistán.

En el caso de los *e-residuos* generados por EEUU (fuente del estudio, y de la mayor parte de residuos tecnológicos), esto equivale a unos 10,2 millones de equipos anuales. Un solo país (aunque significativo) y un solo año.

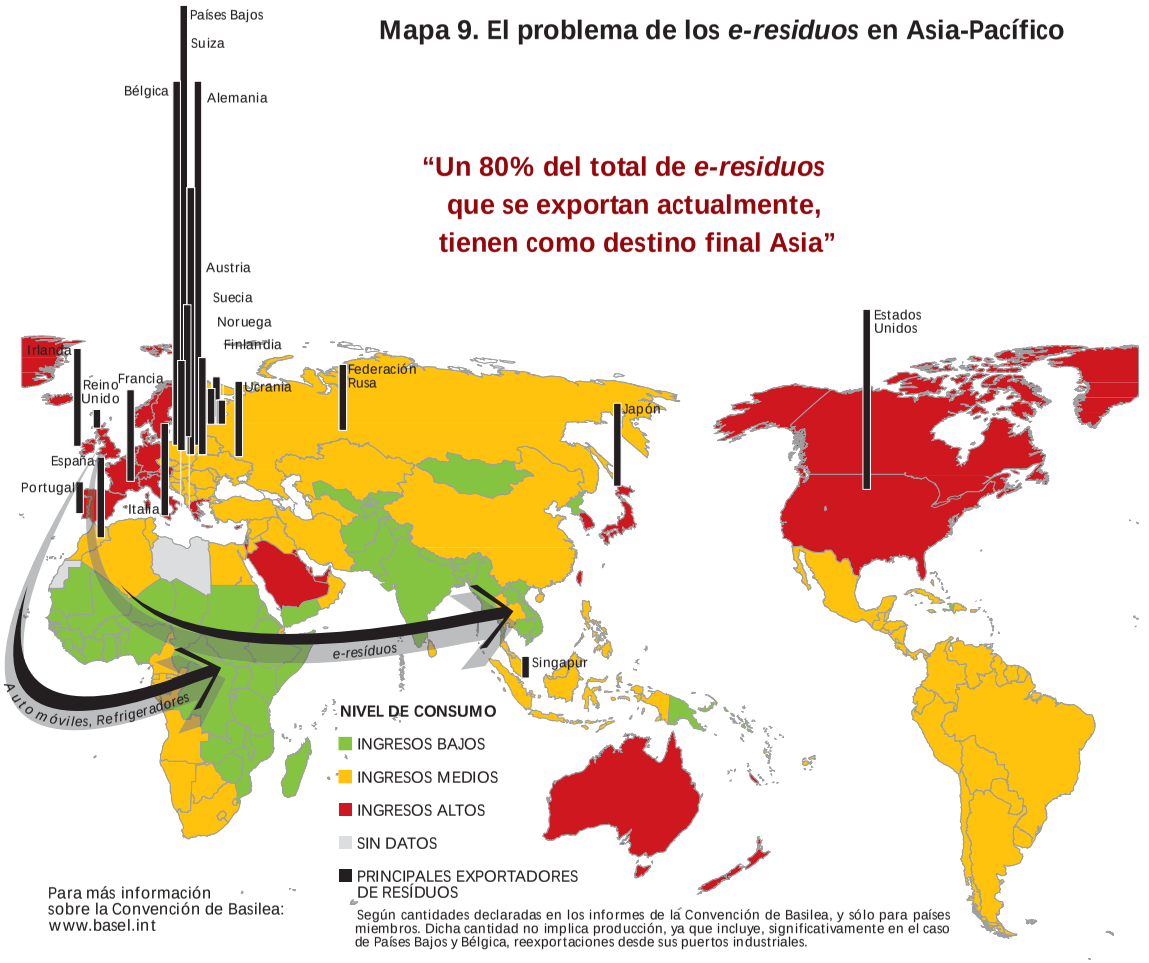
Rentabilidad aparte, se ha comentado ya el coste medioambiental que supone la transformación de dichos componentes, que en el mundo en desarrollo se realiza con las mínimas garantías de seguridad para los trabajadores y el entorno. Estudios recientes en Europa, apuntaban a un incremento del volumen de *e-residuos*, del orden del 3-5% anual.

Un problema que se intensificará, a medida que lo haga el volumen de los *e-residuos* , debido al aumento el grado de sofisticación de los materiales, la reducción de la vida útil de la tecnología, o cuando se producen penetraciones masivas de una nueva tecnología que sustituye a la anterior, como en el caso de los televisores de tubo catódico por las pantallas planas de LCD o de plasma, entre muchos otros.

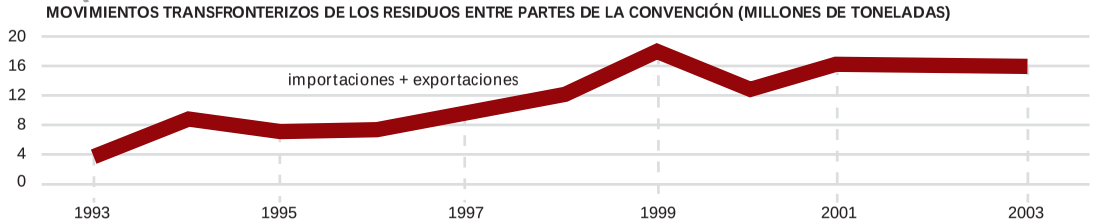
Fuentes: "Vital Waste Graphics 2", *UNEP* (2006) y "Exporting Harm, The High-Tech Trashing of Asia", *The Basel Action Network (BAN)* y *Silicon Valley Toxics Coalition* (SVTC) (2002).

Mapa 9. El problema de los *e-residuos* en Asia-Pacífico

"Un 80% del total de *e-residuos* que se exportan actualmente, tienen como destino final Asia"



Para más información sobre la Convención de Basilea: www.basel.int

Según cantidades declaradas en los informes de la Convención de Basilea, y sólo para países miembros. Dicha cantidad no implica producción, ya que incluye, significativamente en el caso de Países Bajos y Bélgica, reexportaciones desde sus puertos industriales.

MOVIMIENTOS TRANSFRONTERIZOS DE LOS RESIDUOS ENTRE PARTES DE LA CONVENCIÓN (MILLONES DE TONELADAS)